



FERNANDO MARTÍNEZ LAÍNEZ

MIENTRAS LA PATRIA EXISTA

CENTAUROS DEL SOL: PASIÓN Y MUERTE DEL REGIMIENTO ALCÁNTARA

edaf



Fernando Martínez Laínez

MIENTRAS LA PATRIA EXISTA

Centauros del sol: pasión y muerte del Regimiento Alcántara

edaf



www.edaf.net

MADRID - MÉXICO - BUENOS AIRES - SANTIAGO 2018

Fernando Martínez Laínez

Mientras la patria exista

ISBN de su edición en papel: 978-84-414-3823-1

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

© 2018. Fernando Martínez Laínez

© Diseño de la cubierta, mapas: Ricardo Sánchez

© 2018. Editorial EDAF, S.L.U., Jorge Juan 68. 28009 Madrid (España) www.edaf.net

Con el agradecimiento al brigada Sánchez que nos dio tantas facilidades en la Academia de Caballería de Valladolid

Primera edición en libro electrónico (epub): febrero 2018

ISBN: 978-84-414-3847-7 (epub)

Conversión a libro electrónico: Ulzama Digital

Al coronel Benito Gallardo, Juan Antonio Bellver y el Regimiento de Caballería Acorazado Alcántara 10, con mi agradecimiento por su ayuda en este libro.



El escuadrón de la locura

En el momento trágico de la jornada roja, en la feroz congoja de la traición horrible, brotó la flor altiva que nunca se deshoja: la flor de lo imposible.

Lanzaron los clarines magníficos clamores, llegó el momento trágico... los sables refulgieron con rayos cegadores; jinetes y caballos se irguieron voladores ante el conjuro mágico...

Y allá fue la epopeya, jinete sin adarga para la empresa loca; Alcántara es un grito que el corazón embarga, Alcántara es delirio que va de roca en roca lanzándose...; A la carga!

Se estrellan los caballos en la muralla viva de la morisca fiera. Vibra el clarín agudo. Nadie el mandato esquiva. Embisten conteniendo la tropa fugitiva... ¡Baldón al que se rinda! ¡ Laurel para el que muera!

Hermanos y rebeldes son carne destrozada por ansia de conquista. El escuadrón avanza. La tromba ensangrentada prosigue batallando con fiebre redoblada... ¡mientras el clarín vibre!, ¡mientras la Patria exista!

Se doblan los caballos y ruedan jadeantes... ¡Alcántara no cede! Los sables se mellaron, son dientes de gigantes... Repiten los clarines sus notas arrogantes... ¡Hay que seguir la lucha mientras un hombre quede!

¡Al paso...! —Los corceles no pueden ir al trote. ¡Al paso...! —La jornada su horror sublime alarga. ¡ Al paso...! — Como nietos del loco Don Quijote. ¡ Así van los de Alcántara! —Su gloria eterna flote. ¡Al paso...! —¡Lo imposible! ¡Tal fue la última carga! Busquemos las lecciones grabadas en la Historia con lauro inmarcesible.

Y arriba, muy arriba, cual soberana gloria, escúlpase de Alcántara la trágica victoria diciendo: «Con su arrojo lograron lo imposible».

Marcos Rafael Blanco-Belmonte (Córdoba, 1871-Madrid, 1936). Escritor y periodista.

HIMNO DEL REGIMIENTO ALCÁNTARA

Regimiento de Dragones de Alcántara Nuestro canto es para glorificar Las hazañas guerreras y victoriosas Que ya escritas están en tu historial

Si otra vez, se nos reclamara algún día La Caballería sabría responder Porque es ese arma noble y bravía Que al combate se lanza a vencer

Del viejo Alcántara

De aquellos bravos cazadores

Surge el espíritu

Que derrochamos los Dragones

Somos jinetes que en paz o en guerra

No descansaremos

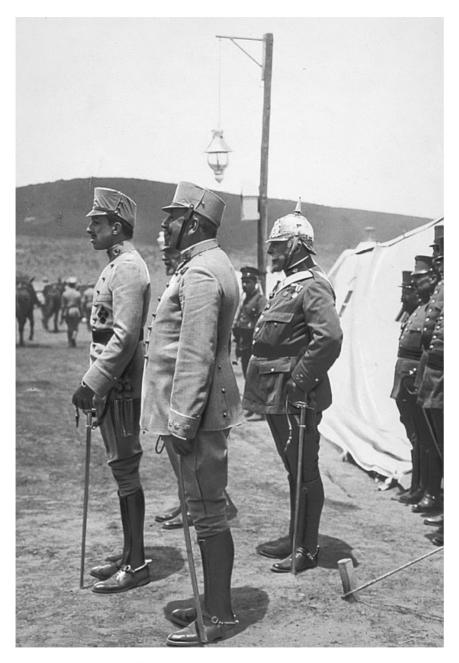
Siempre dispuestos para galopar

Hacia el imperio de nuestro ideal

Regimiento de Dragones de Alcántara Nuestro canto es para glorificar Las hazañas guerreras y victoriosas Que ya escritas están en tu historial Nuestro gozo y nuestro orgullo Ensanchan nuestro corazón, Porque el Apóstol Santiago Nos da su santa protección,

Todos nuestros Escuadrones Derrochan ese patrio amor Que simbolizan las virtudes Del Ejercito Español, Que simbolizan las virtudes Del Ejercito español.

EL REGIMIENTO ALCÁNTARA. HISTORIA HEROICA DE UN DESAS TRE ANUNCIADO



Alfoso XIII en su viaje a Marruecos en 1909.

EL MARCO HISTÓRICO

En los últimos días de julio de 1921 empezaron a llegar a España rumores alarmantes. Las primeras noticias de que algo grave estaba ocurriendo en las cercanías de Melilla llegaron a la Península el 22 de julio. Un día antes, algunos periódicos como *La Veu* de Barcelona y *El Liberal* de Madrid habían publicado ya datos sueltos de que algo muy grave había sucedido en la zona oriental del Rif.

Como no existía una versión oficial sobre lo sucedido, se dispararon los falsos avisos en algunas ciudades, y cundió la inquietud en las últimas horas del día 22.

Prueba evidente de la gravedad de los hechos fue que el rey Alfonso XIII suspendiera sus vacaciones en San Sebastián para regresar ese mismo día precipitadamente a Madrid.

También los ministros del gobierno de Manuel Allendesalazar, dispersos tras el cierre de las Cortes en el mes de junio, regresaron a Madrid rápidamente y celebraron consejo el día 23. Los días de Allendesalazar estaban contados, tras una carrera política repleta de altos cargos y dignidades. Nacido en Guernica, había sido ministro de Fomento, Estado y Hacienda, alcalde de Madrid y presidente del Senado.

El rey llegó a Madrid unas horas antes y fue directamente al ministerio de la Guerra, en lugar de convocar en Palacio al ministro, vizconde de Eza. Un hecho que no pasó desapercibido y alarmó a la opinión pública.

Fue al día siguiente, 24 de julio, cuando se reunió el ministro de Gobernación, conde de Bugallal, con la prensa. Pidió patriotismo y serenidad, pero decretó la censura previa a las noticias procedentes del Protectorado en Marruecos. lo que no contribuyó a calmar los ánimos y levantó las suspicacias de los medios diplomáticos franceses, muy atentos a cuanto sucedía en el Magreb.

Los sucesos se filtraron convenientemente, y la primera reacción ciudadana fue sobre todo de sorpresa, debido a la escasa protesta suscitada por la debilidad de las fuerzas políticas y sindicales en ese momento. Los socialistas estaban recomponiendo fuerzas tras la escisión que dio origen al Partido Comunista en marzo de 1921, y lo mismo pasaba con la CNT,

el sindicato anarquista, muy castigado por la desmembración interna y la represión llevada a cabo por el general Martínez Anido contra los anarco-sindicalistas en Cataluña.



Primera plana de El Liberal del miércoles, 20-07-1921, donde se habla de «Ataque de los moros en la zona de Melilla».

Nadie en la prensa daba crédito a un desastre de tal magnitud. El diario monárquico ABC apuntaba el 24 de julio: «no es una catástrofe, ni el derrumbamiento de la campaña de Marruecos...»; y en parecidos términos se manifestaba La Veu: «hemos sufrido un revés, como lo sufren todos los pueblos que hacen campañas coloniales [...]».

Pero pronto la magnitud del drama se impuso, aunque lo peor todavía tendría que llegar en Monte Arruit el 9 de agosto, cuando miles de soldados españoles fueron masacrados a sangre fría tras rendirse.

Como estaba previsto, el gobierno de Allendesalazar se vio obligado a dimitir, y el rey encargó al dirigente conservador Antonio Maura formar un nuevo gobierno de concentración nacional con los principales grupos políticos. «Estamos en el periodo más agudo de la decadencia española —criticó el dirigente socialista Indalecio Prieto—. La campaña de África es el fracaso total, absoluto, sin atenuantes, del ejército español».

La crisis política y nacional estaba servida, ¿pero cómo se había llegado a esa situación? Muchos no entendían cómo se había podido derrumbar todo el frente del Rif oriental en unas pocas horas, y entre los que apenas se explicaban lo sucedido estaba el teniente coronel Fernando Primo de Rivera, jefe del Regimiento Alcántara en la misión de detener con unos cuantos escuadrones el pantano desbordado del Desastre de Annual, algo como intentar taponar con un dedo el agujero de una presa rota. Un empeño casi suicida que llevaría al Regimiento a la muerte heroica y a la gloria.

LAS CAUSAS DEL DESASTRE

El siglo XIX fue uno de los más nefastos, si no el que más, de nuestra historia. En política internacional, durante los últimos años de ese periodo, España permaneció aislada y olvidada, como se demostró con la total falta de apoyos en las guerras de Cuba y Filipinas. El declive histórico dejará honda huella y se traducirá en profundo malestar por el sentimiento de derrota militar y orgullo nacional herido.

Junto a esto, la situación en África en los inicios del siglo xx

viene marcada por las tensiones y apetencias coloniales de grandes potencias como Gran Bretaña, Francia y Alemania, ansiosas de repartirse el territorio africano.



Protectorado español en Marruecos, con sus plazas de soberanía y otros territorios bajo administración española.

Los sucesivos tratados internacionales y el empeño de Francia en expandir su imperio en Marruecos llevan a España a tener que aceptar la difícil tarea de ocupar la parte del territorio marroquí que le es asignada por el tratado firmado con Francia en 1912, que establecía una zona de influencia española como Protectorado. Algo que no resultaba fácil por una serie de razones, entre ellas la resistencia de la población rifeña, la difícil orografía y la oposición a la autoridad del sultán en algunas zonas.

El área del Protectorado comprendía tres regiones geográficas: Yebala, en la parte occidental, Gomara en el centro y el Rif en la parte oriental. Esta última era una zona árida y seca, con muy malas comunicaciones, difícil defensa y una población escasa y tradicionalmente guerrera agrupada en cabilas (tribus).

Durante los siguientes nueve años del Tratado hispano-